

Los dispositivos de espera en las políticas habitacionales

Romina Olejarczyk
IIGG-FSOC-UBA/CONICET
romi_olejar@yahoo.com.ar

Resumen

El proceso de implementación de las políticas de producción de vivienda social conlleva una obligada espera en el mientras-tanto se aborda la construcción material de las viviendas.

Durante este tiempo, los actores que esperan su vivienda presionan para contar con novedades acerca de los tiempos de finalización. A veces, incluso, temen perder la promesa de la adjudicación; mientras que los agentes estatales se encuentran ante la necesidad de organizar dispositivos que permitan contener esta demanda.

Aunque no siempre se trata de mera contención social, dado que los agentes estatales también consideran que este tiempo del mientras-tanto puede ser una oportunidad para abordar con los adjudicatarios aspectos relativos al nuevo hábitat.

En la ejecución cotidiana de los Programas Federales en el municipio de Avellaneda, la espera transitaba en los dispositivos conocidos como “talleres pre-mudanza”. La utilidad de este espacio era reforzada o cuestionada conforme al rol que ocupaba cada uno de los actores involucrados: para los funcionarios los talleres eran útiles a fin de contener los conflictos del mientras-tanto; para los trabajadores de trinchera eran un tiempo y espacio potente para trabajar sobre cuestiones del habitar; para los adjudicatarios también operaban como una distracción, porque lo cierto es que no se sabía (o no se les quería informar) cuándo culminarían las viviendas, e incluso sospechaban si dicha entrega se haría efectiva.

La “espera” como concepto ha sido analizada en diversos campos de la política pública en los últimos años, principalmente en aquellos –como las políticas de salud pública– en los cuales la espera usualmente se materializa en largas colas para acceder a los servicios en cuestión (Redko, Rapp y Carlson, 2006; Martínez y Belvedere, 2012; Pascoe, Rush y Rotondi, 2013; Auyero, 2013). Dado que este concepto no ha sido suficientemente problematizado en el campo de análisis de las políticas del hábitat y la vivienda, el desafío que aquí me propongo es el de adentrarme en los sentidos que la espera puede asumir en el transcurso de implementación de políticas públicas de construcción de viviendas como la aquí mencionada¹.

Los datos que mencionaré surgen de un trabajo de campo que he llevado a cabo en el municipio de Avellaneda durante los años 2011 y 2012 y que se basó principalmente en la realización de entrevistas semi-estructuradas a habitantes de un barrio construido en dicha ciudad, a trabajadores de trinchera del gobierno local y a funcionarios de las distintas jurisdicciones implicadas².

Palabras clave: políticas de vivienda, espera, talleres-pre mudanza

Tiempos y lugares de los Programas Federales

En esta ponencia haré referencia a los Programas Federales de Construcción de Viviendas, los cuales comenzaron a ser ejecutados en el año 2004 como parte de un conjunto de políticas del gobierno kirchnerista a los fines de reactivar la economía luego de un proceso de fuerte crisis económico, social y política.

Esta política pública implicó el financiamiento de proyectos de construcción de vivienda social a cargo de empresas privadas, a lo largo y a lo ancho del país. En el Área Metropolitana de Buenos Aires –una de las zonas que contó con mayor financiamiento– estos Programas se fueron ejecutando desigualmente en los distintos territorios, a través de un esquema de descentralización, pudiéndose identificar gobiernos locales que contaron con las capacidades técnicas y recursos requeridos para la implementación y otros que no pudieron ejecutarlos en absoluto³.

La experiencia que relato en este capítulo radica en uno de los municipios de la zona sur del Área Metropolitana: Avellaneda. Este municipio es uno de los más antiguos del conurbano

¹ Esta temática ha sido objeto de unas primeras reflexiones en Olejarczyk, 2011 y 2017.

² Me refiero al trabajo de campo que he realizado en el marco de mi tesis doctoral.

³ En esta ponencia los términos nativos serán resaltados con *itálicas*.

bonaerense y se ubica contiguo a la Ciudad de Buenos Aires, cruzando el Riachuelo. Allí, los Programas Federales se implementaban bajo la órbita de la Secretaría de Obras Públicas conformada por varias subsecretarías y direcciones que podrían distinguirse entre aquellas más vinculadas a la ejecución de la obra pública y las dedicadas al *acompañamiento social*⁴.

A partir de mi trabajo de campo, he podido identificar que en todos los proyectos de construcción de viviendas los *adjudicatarios* atravesaban un esquema espaciotemporal estipulado por el Estado: en primer lugar, transitaban el tiempo de la definición de listados. Durante este tiempo, el espacio habitado era construido, tanto por sus habitantes como por el Estado, como espacio precario.

Al tiempo de la definición le sucedía un tiempo de espera, que es aquel que requería la construcción material de las viviendas. En su transcurso, los trabajadores de trinchera realizaban una serie de talleres denominados de pre-mudanza donde se producía el primer encuentro entre lo que, hasta entonces, había sido puro “espacio concebido” (Lefebvre, [1974] 2013), es decir, aquel diseñado por los planificadores en correspondencia con ciertos “estándares mínimos de vivienda” y el espacio que ya comenzaba a ser habitado a partir de la manifiesta preocupación de los vecinos por conocer aspectos de su futura vivienda. La espera culminaba abruptamente ante la noticia de la finalización de las viviendas y la inminente mudanza. El día de la mudanza era, de todos los tiempos identificados, el más fugaz. La mudanza involucraba, ni más ni menos, que el encuentro de los *adjudicatarios* con la nueva vivienda.

El tiempo más allá de la mudanza era aquel en el cual el espacio habitado era el protagonista y los tiempos de esta política pública se iban diluyendo. La última acción por parte de los trabajadores de trinchera consistía, y sólo en algunos casos, en la realización de talleres post-mudanza para acompañar a los habitantes de los nuevos conjuntos urbanos en sus experiencias del habitar sus nuevas viviendas. Al finalizar los talleres post-mudanza, se inauguraba un tiempo y espacio ilimitado, por fuera de esta política pública en particular.

El tiempo de espera en las políticas públicas

En el esquema espacio temporal de los Programas Federales, la espera ocupaba un lugar central porque la producción de la vivienda requería transitar el lapso de tiempo que implicaba su construcción física. Este lapso variaba cuantitativamente entre proyectos, pero, en general, demandaba años de trabajo.

La experiencia del trabajo de campo me permite afirmar que no hay un solo modo de esperar, y que, como bien señala Auyero (2013) “pasan muchas cosas cuando la gente ‘solo espera’ aunque parezca que no pasa nada.” (p. 48). Me pregunto, entonces, cuáles son esas “cosas” que sucedían y atravesaban a aquellos que esperan una vivienda estatal. Al interior de los estudios etnográficos, se identifican una serie de trabajos que han analizado la espera vinculada a la atención médica (Redko, Rapp y Carlson, 2006; Martínez y Belvedere, 2012; Pascoe, Rush y Rotondi, 2013) y algunos más recientes en relación con la política de subsidios habitacionales (Procupez, 2015). Una interesante etnografía realizada en un centro de salud de la Ciudad de Buenos Aires por Ferrero (2003) analiza los mecanismos de espera implicados en la entrega de turnos, entendida como una actividad ritualizada. Este mecanismo tiene como principal efecto el ordenamiento de las interacciones sociales en el tiempo y el espacio, que expresan jerarquías dentro de la

⁴ Las primeras se componían por profesionales dentro del rubro de la construcción como Ingenieros, Arquitectos, Agrimensores, Maestro Mayor de Obra, entre otros; las segundas por profesionales de las Ciencias Sociales como Trabajadores Sociales, Psicólogos, Sociólogos, Comunicadores Sociales, quienes estaban enfocados principalmente a la tarea de seleccionar a los *adjudicatarios*, es decir, a los futuros habitantes de las viviendas estatales y acompañar la organización pre y post mudanza.

organización del trabajo. La espera “se erige como un tiempo que se percibe como cerrado, cíclico y reversible, en contraste con el tiempo que transcurre fuera de la institución” (Ferrero, 2003, p. 169).

Al momento de realización del trabajo de campo, en el municipio de Avellaneda también existía un ordenamiento espacio-temporal para esperar: mientras se construían las viviendas, los *adjudicatarios* esperaban en talleres *pre mudanza* que organizaban y coordinaban los trabajadores de trinchera. Este era el modo en que la espera se transformaba, al decir de Ferrero (2003) en el tiempo de espera reconocido por la institución. Ahora bien, en otros proyectos de construcción de viviendas que se desarrollaban como parte de procesos de urbanización de villas, los habitantes transitaban este tiempo de espera en otro dispositivo: las *mesas de trabajo*. Allí, ellos podían acceder a la información acerca de cómo avanzaba la urbanización en su barrio y en qué etapa de todo este proceso se mudarían. Según el momento de la urbanización y la coyuntura política, estas instancias se fortalecían o debilitaban pero nunca desaparecían.

Los talleres pre-mudanza, en cambio, se desarrollaron para aquellos proyectos de vivienda que no se encontraban insertos en un plan de urbanización pero que, no por ello, estaban exentos de conflictos y dudas al interior de los barrios donde se llevarían a cabo. A diferencia de las urbanizaciones, en estos casos los *adjudicatarios* no contaban con información del día a día sobre el avance de obra, y en muchos casos ni siquiera sabían a qué obra se mudarían. Entre aquellos que sí contaban con esta información, algunos –los más osados– se acercaban a la obra, insistían, se hacían amigos de los trabajadores de allí, obtenían información e incluso algunas visitas de obras autogestionadas. Pero para la mayoría de los *adjudicatarios*, la información sobre la obra estaba vedada⁵. A esta desinformación inicial se sumaba la incertidumbre. Si bien los adjudicatarios habían emprendido una lucha para ser incorporados a las listas y habían logrado no sólo dicha incorporación sino también la materialización de esta decisión en *actas de beneficiarios*, seguían pensando que esta adjudicación podía ser revocada fácilmente. Cabe entonces preguntarse ¿Qué los llevaba a pensar que la promesa de adjudicación podía *ser tirada para atrás*?

El proceso de definición de *los listados de adjudicatarios* en los Programas Federales implicaba caminar a través de la incertidumbre: los solicitantes sabían que no el municipio no disponía de la cantidad de viviendas requeridas por todas las familias y enfrentaban un proceso de selección con incluso algunos *recortes* al interior de un mismo grupo solicitante. Luego de concluida la selección, quedaba latente el temor a que el lugar de cada uno pudiera ser ocupado por aquellos que habían quedado afuera. En esta cuestión residía la incertidumbre que acompañaba el proceso de la espera: alimentada por la certeza de que cualquier otro podría ocupar su lugar, las familias se aferraban a lo que era vivido como la promesa de una vivienda transcrita en el acta de beneficiario y dispuestas a “jugar el juego” que el municipio propusiera hasta tanto lo que entonces era una promesa se materializara. En relación con la espera de un bien anhelado, Candil (2015) afirma que en las políticas que apuntan al consumo problemático de drogas, la espera no se concentra sólo en el tiempo que transcurre entre que los actores que solicitan el turno logran ser atendidos en una institución de tratamiento ambulatorio de la Provincia de Buenos Aires. Sino que principalmente la espera está ligada a un bien, estado o situación anhelada por quien solicita el turno y toda su familia: que el tratamiento terapéutico surta efecto y que, en consecuencia, se vivencie una mejoría que alivie el malestar. Este tratamiento terapéutico es un largo y

⁵ Por motivos de extensión no podré detenerme en una conceptualización que dividía el trabajo de los trabajadores de trinchera entre *urbanizar* y *hacer casas*. Para ahondar en esta división que organizaba la labor cotidiana de este grupo de actores se aconseja leer Olejarczyk, 2017.

penoso camino cuyo fin es incierto. Este trabajo resulta inspirador porque en las políticas de construcción de viviendas, la espera también se vincula al bien anhelado, solo que en este caso sí consiste en un bien que tiene fecha de finalización y que en algún momento llegará, aunque no se sepa cuándo.

La organización de un nuevo dispositivo de espera: *los talleres pre mudanza*

En el año 2008 circuló el siguiente rumor en el barrio de Wilde: lo que hasta entonces era un gran terreno abandonado pasaría a ser un plan de viviendas. La intriga al respecto de para quiénes serían esas viviendas, llevó a un grupo de habitantes a reclamar intensamente ante el Intendente. Lo que estos habitantes planteaban era que no querían recibir población originaria de villas⁶.

Como resultado, el proyecto de doscientas viviendas que estaba planificado para ser utilizado como parte del Programa de Saneamiento de la Cuenca Matanza Riachuelo, destinado a parte de la población de Villa Inflamable, se volcó a familias provenientes de dos fuentes: el listado de *demanda espontánea* de Avellaneda (que reunía a todas aquellas familias del partido que solicitaban una vivienda); y un censo llevado a cabo especialmente en algunas manzanas que rodeaban el mencionado terreno, cuya realización se acordó con representantes de instituciones barriales y los habitantes que reclamaron originariamente. Todo este proceso se llevó a cabo en acuerdo con el Intendente y bajo su supervisión. Como este conflicto se desencadenó apenas circuló el rumor de que se construirían las viviendas, el proceso de censo fue realizado por los trabajadores trinchera durante un período de tiempo en el que la empresa constructora ni siquiera había tomado posesión del terreno. En consecuencia, se presentaba para el gobierno local la necesidad de *hacer tiempo* porque restarían aproximadamente dos años hasta que las viviendas fueran concluidas.

En un trabajo etnográfico desarrollado en las oficinas de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Auyero (2013) demuestra que la espera no es un tiempo muerto sino que, por el contrario, hacer esperar por parte de los agentes estatales es una acción productiva y que su efecto principal es el de contribuir a la producción de “pacientes del Estado”, es decir, a la producción de una singular subjetividad de aquellos que esperan. En el marco del conflicto que relato, la intención del municipio no era tanto “hacer esperar” como lo conceptualiza Auyero (2013) sino que más bien se trataba de *hacer tiempo*, hasta tanto el “bien prometido” estuviera en condiciones de ser entregado. Cabe preguntarse, entonces, qué efectos tiene la espera de las viviendas en estas familias adjudicadas. Para Scribano (2010) la espera es un mecanismo de sociabilidad compuesto por: el manejo de la ansiedad, la adecuación burocrática y el estar entre paréntesis –ser un cuerpo en reposo–. En el proyecto de viviendas de Wilde la ansiedad se manifestaba en un constante presionar al municipio para que cumpliera con lo acordado y, además, para que éste atendiera también a todos aquellos *que habían quedado afuera*. Es que en este caso en particular, la definición de los *adjudicatarios* significó alcanzar un delicado equilibrio que los trabajadores de trinchera debían re-actualizar permanentemente. El mientras-tanto allí se perfilaba como un tiempo de espera que sería difícil de sostener sin la continuación de esta repentina presencia del gobierno local en el barrio. Concluido el censo, se presentó como necesario crear alguna instancia en la cual poder *contener* las inquietudes y ansiedades, en definitiva, seguir con el control sobre el conflicto suscitado. Una trabajadora de trinchera entrevistada, que participó activamente de este proceso, lo resumió de la siguiente manera:

⁶ Durante el trabajo de campo, una trabajadora de trinchera, que había sido parte del equipo a cargo de este proyecto de Wilde, me comentó que había visto grafitis (tipo stencil) que afirmaban lo siguiente: “plazas sí, villas no”.

Los talleres funcionaban para empezar a conocerse... [se queda pensando] es medio ridículo estar un año o durante dos años así... [las viviendas] no estaban ni empezadas a construir. Todavía faltaba tanto digamos... pero bueno, era este el sistema. (...) Si no se resolvía cuando se originó el plan y el conflicto con los vecinos... se podría mal. Y era como que los talleres tenían que estar y todo el mundo lo tenía claro. (Entrevista a Belén. Junio 2012)

Así fue que se inauguraron los *talleres pre mudanza*. A partir de allí, todos los trabajadores de trinchera estuvieron involucrados en el ciclo de talleres que acompañaría el proceso de construcción física de las viviendas en el barrio de Wilde, pero también en cada uno de los proyectos que no formaban parte de un proceso de urbanización.

Producción de versiones en torno a los *talleres pre mudanza*

Los *talleres pre mudanza* consistían en una serie de encuentros entre *adjudicatarios* y trabajadores de trinchera en torno a una agenda medianamente consensuada (según el barrio) de temas a tratar.

Entre los temas escogidos, para los trabajadores de trinchera dos cuestiones eran prioritarias: informar a los *adjudicatarios* quienes eran los actores que participaban de la política de construcción de viviendas en sus diversas etapas (mapa de actores); obtener la aprobación del inspector de obra para que estuviera presente en el primer taller a fin de caracterizar a las viviendas y que este pudiera responder las consultas de los adjudicatarios. Había consenso entre los trabajadores de trinchera principalmente sobre este último punto: la experiencia de trabajo les indicaba que era necesario dar lugar en los talleres a que se hablara primero de la obra como condición para continuar trabajando otros temas, por ejemplo, la convivencia entre vecinos.

Además, para los trabajadores de trinchera la realización de los talleres implicaba un marco de oportunidad: podrían trabajar con los *adjudicatarios* cuestiones más ligadas al “habitar” en las viviendas y alejarse de la desgastante tarea de relevar y definir *listados de adjudicatarios*. Por el contrario, los *talleres pre mudanza* se perfilaban como un espacio para informar pero también para compartir experiencias del habitar, para movilizar la toma de decisiones entre vecinos y abordar “problemas de convivencia tipo” antes de que surgieran conflictos reales. Una trabajadora de trinchera sintetizó la motivación principal de los talleres del siguiente modo:

Yo creo que [los talleres] aportaban mucho en algo que resulta fundamental: que se conozcan los vecinos. Que se conozcan antes, sepan quiénes son, se peleen, se vean después quién es buena onda, quién no. Eso tiene una potencialidad mucho... Es re simple pero es fundamental. (Entrevista a Bibiana. Junio 2012)

Otra cuestión que señalaban los trabajadores de trinchera –en tono de queja– es a los adjudicatarios sólo les interesaba la información acerca de la vivienda y que por ello dejaban de asistir a los talleres.

Este interés de los futuros vecinos reducido a su vivienda material trae a cuento un aspecto relevante de los talleres pre mudanza: que constituían el primer contacto de los *adjudicatarios* con lo que sería su *futura vivienda*. Aunque en este primer momento sólo fuera a través del relato de otros, una visita a través de mapas y otras descripciones técnicas. En efecto, estos futuros vecinos *sólo querían saber de la casa* porque comenzaban a proyectar su cotidianidad en ese nuevo espacio: la información sobre las características de las viviendas y por saber cuándo se mudarían, lo eran todo. Las preguntas en este sentido eran muy puntuales: qué medidas tenían los ambientes (para saber si podrían

conservar o no los mismos muebles o de que tamaño conseguir los restantes), si tenía rejas o no, si tenía muebles en la cocina, con qué electrodomésticos contaban las viviendas⁷. En esta perspectiva, es posible afirmar que para los adjudicatarios los talleres no tenían la misma relevancia. Los vecinos entrevistados expresaron que la información sobre la construcción de las viviendas –que tanto anhelaban– ya la habían escuchado en el primer encuentro con el inspector de obra y que abordar las cuestiones convivenciales era innecesario, ya que ellos mismo sabían cómo resolverlas y que podían hacerlo, dado que contaban con los años de experiencia habitando en sus lugares de origen, en los cuales también habían surgido problemas de convivencia.

A pesar de esto, los *futuros vecinos* hacían el esfuerzo de demostrar el mayor interés posible por los talleres y de asistir a fin de cumplir con las expectativas de quien les entregaría su vivienda, pero lo cierto es que era innegable reconocer que, pasado el taller sobre aspectos técnicos de la vivienda, al avanzar sobre cuestiones de convivencia (como redactar un reglamento de convivencia), los talleres se volvían insostenibles. Una trabajadora de trinchera cuestionaba la realización de los talleres y graficaba este encuentro –con desencuentros– de la siguiente manera:

La experiencia es que se desgastaba rápidamente el espacio. Ellos iban con mucha expectativa y una vez que iban al 3er ó 4to encuentro ya no entendían para qué estaban yendo. Y uno intentaba como generarles... trabajar algo más de sus ideas sobre lo que es la casa, lo que es la vida con sus vecinos, sobre lo que esperaban, sobre ver si se podía hacer algo más y yo no sé si eso tenía que ver con las expectativas de ellos o con las expectativas nuestras. (Entrevista a Nadia. Mayo 2012)

Durante el trabajo de campo fue llamativo que todos los vecinos entrevistados se esforzaban por afirmar que ellos sí asistieron a los talleres, en un tono justificativo, demostrando un cumplimiento. Esta cuestión –que llamó profundamente mi atención– me llevó a preguntarme acerca de esta incongruencia entre la asistencia real a los talleres (que los trabajadores de trinchera señalaron como escueta) y la insistencia de los vecinos entrevistados por recalcar que ellos sí habían asistido y a todos los encuentros. La clave para dilucidar esta cuestión la encontré en el tiempo de la definición de los listados de adjudicatarios. Durante este período, los solicitantes tuvieron que enunciar formalmente sus condiciones habitacionales críticas, atravesar un período de demostración de las mismas y de comprobación de lo que declaraban (el censo); habían mantenido frecuentes reuniones y asambleas con el municipio; se habían generado roces y resquemores entre los mismos solicitantes (en relación, por ejemplo, con acusaciones de quienes habitaban o no en esos territorios censados) y habían concluido este proceso con la obtención de un acta de beneficiario, que operaba como compromiso del municipio de sostener la promesa de la adjudicación a ellos, y no a otros solicitantes. Sin embargo, la incertidumbre operaba en este tiempo de espera: los adjudicatarios sospechaban que el municipio podía revocar la adjudicación y resolver otorgar las viviendas a otros solicitantes, por ejemplo, a aquellos que habían quedado originariamente fuera de los listados. Esta sospecha llevaba a los futuros vecinos a cumplir con la asistencia a los talleres. A esforzarse por demostrar que iban y que cumplían con las obligaciones que el municipio les imponía, a fin de continuar con su adjudicación.

A esta primera respuesta de los vecinos, acerca de demostrar interés por los talleres y asistencia perfecta, se sumó otra cuestión significativa: ante mi insistencia por saber por qué todos los vecinos decían haber asistido pero muy pocos habían participado efectivamente de los talleres, uno de ellos expresó que la gente dejaba de ir porque no les decían lo

⁷ Estas preguntas no serían necesarias si los futuros habitantes participaran de algún modo en la construcción de sus viviendas o tomaran conocimiento de sus características anticipadamente, pero como es una política pública en la cual constructor y habitante no se cruzan, las cuestiones que tienen que ver con un futuro habitar son para estos futuros habitantes la principal intriga.

importante, lo que ellos querían saber: información sobre el avance de obra de las viviendas. Aquí emerge otro sentido de los talleres: distraer (*bicicletear*):

Yo, en mi caso, a mi me gustaba. Yo quería que haya más reuniones, que nos juntemos más seguido, que hablemos con los vecinos. Pero había muchos vecinos que decían esto es al pedo, para qué vienen sino tienen respuesta de las casas, están dando muchas vueltas...y circulaba mucho “nos están bicicleteando”. (Entrevista a Daniel. Junio 2011).

Mientras que para los trabajadores de trinchera los talleres implicaban la oportunidad de trabajar sobre cuestiones del habitar durante la construcción de las viviendas, para los adjudicatarios eran una distracción, una excusa para transitar el mientras-tanto porque no se tenía información sobre la obra y no se sabía la fecha de finalización de las viviendas; los talleres eran una invitación a hablar de la convivencia pero en realidad lo que querían saber era cuándo iban a mudarse. Nuevamente, operaba la incertidumbre. Y el único modo de concluir con ella era efectivizar el pasaje entre poseer un acta compromiso y recibir la vivienda, es decir, mudarse.

Finalmente, cabe señalar el sentido de los *talleres pre mudanza* para un actor clave: los funcionarios municipales. La breve recopilación acerca del comienzo de los talleres en el conflicto suscitado en Wilde, nos permite inferir que los mismos operaban también como un espacio para evitar conflictos, para contener a los adjudicatarios en el mientras-tanto se construían las viviendas. Luego de la definición de la adjudicación en el caso de Wilde, el cual le había costado al municipio un denotado esfuerzo -que concluyó en la definición de una lista con actores locales- se había inaugurado un período de “relativa paz” en el barrio, que el intendente quería sostener. Y la creación de los talleres había venido a cumplir esa función.

A esta utilidad de los talleres en tanto espacios de contención del conflicto, se sumaba otra funcionalidad: comprobar si los adjudicatarios eran los habitantes adecuados para las viviendas en construcción. En uno de los actos de entrega de actas de beneficiarios, el entonces intendente Cacho Álvarez expresó a los presentes que los talleres iban a permitir a los trabajadores sociales identificar quienes eran buenos vecinos y quienes no, y utilizó la metáfora de la manzana podrida en el cajón para explicar que esta identificación iba a permitir apartar a aquellos vecinos que no supieran convivir en las futuras viviendas municipales. Uno de los trabajadores de trinchera entrevistados recordaba parte de este discurso: “vamos a sacar a los borrachos, los asistentes sociales están para ver quién toma y [entonces] le sacamos las casas.” (Entrevista a Pablo. Mayo 2011).

En resumen, los *talleres pre mudanza* asumían distinto significado de acuerdo a los actores de esta política de construcción de viviendas: para los profesionales era la oportunidad de *trabajar en cuestiones más allá de la vivienda*; para los funcionarios una herramienta destinada a aquietar conflictos y ejercer un control social sobre los adjudicatarios; para estos últimos, eran un modo de generar *una distracción* ante la inminente ausencia de una fecha de mudanza y una obligación impuesta por el gobierno local. Mientras que para los primeros la espera era un tiempo ganado; para los segundos era un tiempo riesgoso, porque contenía un conflicto social latente y para los terceros, una distracción –un *bicicleteo* en palabras del vecino entrevistado– porque la fecha de entrega no estaba determinada, pero también como algo que debían transitar lo más a-conflictivamente posible para lograr que el bien anhelado –la vivienda– finalmente se hiciera presente.

Como producto de estas expectativas diferentes, principalmente entre quienes asistían y quienes coordinaban los talleres, estos encuentros se fueron disipando y quedó pendiente la realización de la visita de obra, en una fecha más cercana a la de la mudanza.

Palabras Finales

Las políticas de vivienda implican una singular producción y reproducción de tiempos y espacios que circulan, se modifican y disputan entre los actores involucrados. En esta densa y cambiante trama, la espera adquiere variados sentidos, siempre en relación con los tiempos que demanda la construcción física de las viviendas.

En Avellaneda la espera se transitaba a partir de una propuesta concreta de intervención: los *talleres pre mudanza*. Estos dispositivos se crearon en alternativa a las mesas de trabajo que acompañaban los procesos de urbanización.

Mientras que para algunos actores este tiempo de espera era visto como una oportunidad para trabajar sobre las experiencias del habitar antes de concretarse la mudanza, para otros implicaba una distracción, una necesidad de hacer tiempo porque las viviendas no habían sido culminadas.

Esta última interpretación, la de los *adjudicatarios*, se alimentaba de la recurrente sensación de incertidumbre y de la vivencia del proceso de adjudicación como endeble, como un tiempo en el cual los acuerdos iniciales podían revocarse.

Los talleres también han sido un ámbito en el cual se tensionaron los “temas técnicos” y los “temas sociales” de la vivienda. Una tensión que da cuenta de las disputas entre diversos “saberes expertos” al interior de la Secretaría de Obras Públicas y de la consecuente división de tareas al interior de las políticas de vivienda entre el *seguimiento de obra* y el *acompañamiento social*. A pesar de que esta tensión entre lo técnico y lo social es uno de los aspectos principales que afectaron la realización de los talleres, el lapso de tiempo de su realización y el análisis de los relatos sobre estos encuentros es un rico material al respecto de los diferentes imaginarios sobre el habitar que se encuentran allí: por un lado, el espacio planificado por los expertos, por el otro, el saber cotidiano de los habitantes y su necesidad de obtener información mínima para garantizar un futuro habitar. Por lo tanto, el tiempo de espera en los *talleres pre-mudanza* también habilitó un primer encuentro entre el espacio de los planificadores y el de sus futuros habitantes.

En resumen, la política pública de construcción de viviendas trata, sobre todo, de esperar. Es una espera que no reúne “cuerpos en reposo”. Todo lo contrario, el análisis acerca de qué pasa mientras-tanto se construyen las viviendas no se puede ni debe obviar, ya que nos obliga a reflexionar si este será un tiempo perdido o un tiempo potente. En este sentido, considero relevante atender este tiempo de espera en todas las políticas de producción del hábitat, ya que pocas veces es considerado en las planificaciones, lo que conlleva a que, en el transcurrir de la política, se nos imponga.

Como vimos, este tiempo de espera puede ser un lapso tenso, en el cual los esfuerzos estarán puestos en sostener la promesa de concreción de la política pública o bien, puede devenir en una oportunidad para fortalecer lazos entre vecinos, así como entre los vecinos y los agentes estatales, y concentrar la atención en atender las cuestiones clave del hábitat que se está produciendo. Por lo tanto, cabe preguntarse: ¿Qué sucede en el mientras-tanto de una política pública? ¿Cómo sacar provecho de este tiempo? ¿Con qué finalidad?

Bibliografía

- Auyero, J. (2013). *Pacientes del estado. un reporte etnográfico sobre la espera de la gente pobre*. Buenos Aires: eudeba.
- Candil, A. (2015). *Inter-versiones. Un estudio sobre los tratamientos ambulatorios orientados a los consumos problemáticos de drogas en el sistema público de salud del área metropolitana de Buenos Aires*. Tesis inédita para optar por el título de Dra. en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

- Cravino, M.C. y González Carbajal, M.L. (2012). Criterios de asignación de viviendas y construcción de legitimidades en la implementación de programas de urbanización de asentamientos informales en el gran buenos aires." *quid 16, Revista del área de estudios urbanos*. 2. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. (pp. 154-173).
- Lefebvre, H. ([1974] 2013). *La producción del espacio*. Martínez gutierrez, e. (introducción y traducción). Madrid: colección entrelíneas. capitán swing libros.
- Martínez, A. y Belvedere, C.D. (Dir.) (2012). Para ustedes, del otro lado. La producción cotidiana del orden y las marginaciones sociales en las rutinas cotidianas de "hacer la cola" para acceder a servicios públicos en la ciudad de buenos aires. *Documentos de trabajo*, 63. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Olejarczyk, R. (2011). Talleres para Habitar. *Revista Plaza Pública*. (4), 6. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.
- Olejarczyk, R. (2015). Tiempos y lugares de la política de construcción de viviendas sociales." Tesis inédita para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Olejarczyk, R. (2017). Talleres en el mientras-tanto: la espera en una política habitacional argentina." Colombia: *Revista Bitácora*. 27, (1) (pp.63-70).
- Pascoe, R. Rush, B. y Rotondi, K. (2013). Wait times for publicly funded addiction and problem gambling treatment agencies in ontario, canada. *Bmc Health Services Research*.
- Procupez, V. (2015). The need for patience. the politics of housing emergency in buenos aires". *Current anthropology*, 11 (56). University of Chicago. EEUU.
- Redko, C. Rapp, R. y Carlson, R. (2006). Waiting time as a barrier to treatment entry: perceptions of substance users. *J Drug Issues*. National Institute of Health.
- Scribano, A. (2010). Primero hay que saber sufrir... hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social. Scribano, A. y Lisdero, P. (Comp) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: cea-conicet. (pp.169-193).

